

Ética y responsabilidad en la crisis

(cómo pensar este tiempo de pandemia)

Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)

Colección Libros
Debates, pensadores y problemas socioculturales



**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

Colección Libros

Debates, pensadores y problemas socioculturales



Ética y responsabilidad en la crisis: cómo pensar este tiempo de pandemia /
Waldo Ansaldi ... [et al.]; compilación de Adriana Boria; Alicia Servetto. - 1ª ed.
- Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.

Centro de Estudios Avanzados, 2021.

Libro digital, PDF - (Libros - Debates, pensadores y problemas socioculturales)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-1751-97-6

1. Ética. 2. Pandemias. 3. Ciencias Sociales y Humanidades. I. Ansaldi, Waldo.
II. Boria, Adriana, comp. III. Servetto, Alicia, comp.
CDD 303.401

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector: Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad
Nacional de Córdoba, Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinador Académico del CEA-FCS: Alejandra Martin

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Diagramación de Libro: Fernando Félix Ferreyra

Corrección: Simón Juan

Responsable de contenido web: Diego Solís



Atribución-NoComercial-
SinDerivadas 2.5 Argentina

© Centro de Estudios Avanzados, 2021

**Ética y responsabilidad en la crisis
(cómo pensar este tiempo de pandemia)**

**Adriana Boria - Alicia Servetto
(coordinadoras)**

Índice

Introducción. Ética y responsabilidad en la crisis (cómo pensar este tiempo de pandemia) <i>Adriana Boria y Alicia Servetto</i>	9
Volveré y seré millones abriendo las grandes alamedas <i>Waldo Ansaldi</i>	15
Pandemias de ayer y hoy. Reflexiones histórico-demográficas <i>Cecilia Moreyra, Leandro M. González, Adrián Carbonetti y Bruno Ribotta</i>	37
La post pandemia y los posibles escenarios globales <i>Carlos Juárez Centeno y Gonzalo Ghiggino</i>	53
Pensar la teoría política en contexto de pandemia: discutir el significado del poder del Estado y sus efectos políticos <i>María Teresa Piñero</i>	67
Opinodemia: ¿discursos del saber o del creer? <i>María Teresa Dalmasso</i>	79
Cuidar, cocinar, limpiar. Transitar hacia la muerte en tiempos de covid-19 <i>Alejandra Ciriza</i>	95
Tiempos de destiempos: Experiencias, reflexiones y desafíos sobre la educación en pandemia <i>Silvia Servetto</i>	101

Prevención, promoción y protocolos: reflexiones éticas sobre estrategias médicas <i>Darío Sandrone</i>	113
Retrosos ante la pandemia del coronavirus. Supervivencia y justicia. Ecofeminismo como ética del cuidado <i>Patricia Morey</i>	129
El covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales <i>Esteban Torres</i>	151
Pensar la crisis desde la comunicación, la cultura y la ciudadanía: agenda académica y política para la acción <i>Daniela Monje, Liliana Córdoba, Valeria Meirovich,</i> <i>Susana Morales, Magdalena Doyle y Santiago Martínez Luque</i>	167
De los autores	185

El covid-19 y la sociedad mundial: aproximación a un cambio de paradigma en las ciencias sociales

Esteban Torres

1. Crisis mundial y cambio político en América Latina: el nuevo escenario para la transformación de la sociología

Uno de los axiomas que permanece vivo en los estudios sociológicos del cambio social es aquel que indica que son los grandes acontecimientos y procesos históricos los que determinan las líneas rectoras de producción intelectual de un período determinado –y por lo tanto también del campo de la sociología– y no a la inversa. Aquí parto del supuesto que la crisis financiera global de 2008, la ola de integración desde abajo en América Latina del período 2003-2015¹ y la presente crisis mundial del covid-19 se fueron entrelazando para desatar, en simultáneo, un proceso de recentralización del Estado y un registro inédito de mundialización de los problemas y los procesos sociales. Ambos componentes están presionando «desde afuera» sobre el campo crecientemente autonomizado de la producción sociológica y científico-social en la región.

La crisis de 2008 permitió incrementar la conciencia de cada sociólogo/a respecto a i) la pertenencia ampliada a la cara occidental de la sociedad mundial, ii) la gravitación de los problemas macroeconómicos, y respecto a iii) la centralidad del Estado para la superación de las crisis. Junto a ello, alimentó iv) el interés abstracto por el futuro mundial del neoliberalismo y luego del capitalismo como sistema de organización económica. Por su parte, la ola de integración ascendente en América Latina i) permitió tomar conciencia de la

pertenencia a un bloque regional, ii) consiguió activar nuevos impulsos de politización general asociados al creciente protagonismo estatal en las diferentes esferas nacionales y, finalmente, iii) logró potenciar y reconducir el interés por el futuro y la superación regional del neoliberalismo a un plano más concreto, más próximo y más urgente. Finalmente, la crisis mundial del covid-19 está permitiendo: i) reconocer y agudizar el sentido de pertenencia a la sociedad mundial como un todo –más allá de occidente–; ii) reconocer la centralidad del Estado más allá de un plano económico, y finalmente está consiguiendo; iii) reforzar la inquietud por el futuro del neoliberalismo y del capitalismo, esta vez tanto en América Latina como en el conjunto de la sociedad mundial.

Este conjunto de cambios incipientes producidos en las disposiciones sociológicas regionales, difíciles de dimensionar en su potencia y en sus consecuencias, se puede ordenar a partir de reconocer dos tipos de crisis que están actuando en simultáneo: una *crisis avanzada del neoliberalismo*, que también impacta y se realiza en el campo de la sociología y de las ciencias sociales regionales como un todo, y una *crisis incipiente de la idea de sociedad* que recrean la sociología y el conjunto de las ciencias sociales. El efecto de ambas crisis en los paradigmas sociológicos es bien diferente. Si la crisis del neoliberalismo impacta negativamente en el paradigma posmoderno anti-moderno y de un modo positivo en el paradigma moderno, la crisis de la idea de sociedad impacta negativamente en ambos paradigmas, pero afectando de un modo más determinante al paradigma moderno. Veamos cómo se realiza este fenómeno con más detalle y qué conclusiones podemos extraer de ello.

Si bien las relaciones de determinación no son directas ni evidentes, creo posible sostener que la expresión académica central de la crisis del neoliberalismo en la sociedad mundial es la incipiente crisis del posmodernismo anti-moderno, tanto de izquierdas como de derechas. El proceso que está determinando la crisis conjunta del neoliberalismo y del paradigma posmoderno anti-moderno es el recentramiento relativo –y no necesariamente persistente– del estado en la sociedad mundial, y en particular en América Latina. En este caso no se trata del reconocimiento de una primacía estatal en relación al mercado capitalista, tal como se presentó en los países cen-

trales en la década de 1960, sino la identificación del estado como campo y/o como actor necesario e irremplazable para la reproducción sistémica de la economía mundial y para el sostenimiento material del conjunto de las sociedades históricas. Estas funciones estatales históricas se reconfirmaron de una forma impactante durante la crisis mundial de 2008, luego en la ola latinoamericana 2003-2015 y finalmente a partir de la actual crisis del covid-19. Es precisamente sobre la negación radical de este hecho estatal que se edifica el paradigma posmoderno anti-moderno a fines de la década de 1960 en Europa y a principios de la década de 1980 en América Latina, particularmente en el Cono Sur. A partir de esta serie de registros resulta sencillo concluir que la salida a la crisis actual del neoliberalismo conlleva una reconsideración positiva del paradigma moderno de la sociología, que se estructura a partir del reconocimiento de las funciones estatales mencionadas.

En la actualidad es posible observar una cierta correspondencia entre la certeza en el mundo de la política progresista en América Latina respecto de la necesidad de plantear en lo inmediato un programa pos-neoliberal centrado en el estado y la certeza en la sociología y en las ciencias sociales comprometidas con el cambio socio-histórico respecto de la necesidad de recuperar elementos de un proyecto intelectual moderno, igualmente centrado en el estado. Dicho en otros términos, una parte de la solución de conocimiento a esta crisis específica la podría ofrecer determinada sociología moderna.

Si la crisis del neoliberalismo se observa en las tres situaciones históricas comentadas, la incipiente crisis de la idea de sociedad es un emergente novedoso de las perturbaciones mundiales producidas por la expansión del covid-19. En cualquier caso, la crisis de la idea de sociedad no se puede explicar sin los dos golpes previos de expansión de los encuadres sociológicos. Me refiero, tal como indiqué, a la recuperación de los registros de pertenencia material a la sociedad occidental (crisis del 2007-2008) y de pertenencia material a América Latina (ola de integración 2003-2015)². Si el proceso de mundialización material viene avanzando sin pausas en América Latina desde la colonización española, no ocurre lo mismo con los procesos de mundialización mental e intelectual. Es la proliferación mundial del covid-19 el gran acontecimiento coyuntural que está

expandiendo, como en ningún otro momento de la historia de la humanidad, un proceso acelerado –y prácticamente en tiempo real– de mundialización mental en el conjunto de la sociedad mundial. Cuando aquí me refiero a la sociedad mundial estoy haciendo referencia a una sociedad que integra tanto al occidente como al oriente mundial, al mundo urbano y al mundo rural, pero que está migrando su polo principal de poder hacia oriente, con epicentro en China. La creciente mundialización mental e intelectual, que es una instancia previa de la posible mundialización racional de la sociología, está dejando en evidencia, por primera vez, el agotamiento simultáneo de los paradigmas moderno y posmoderno³. Ambos parten de la premisa, convertida en sentido común, de que el marco de observación de referencia para las ciencias sociales es la sociedad nacional. No se trata de cualquier idea de sociedad nacional sino de una visión autorreferencial y restrictiva que –con sus variantes ideológicas– se viene propalando desde el Norte global desde la primera revolución industrial. En sus versiones más refinadas, esta idea de sociedad nacional se revistió de un universalismo penetrante y reflexivo que facilitó su asimilación masiva por parte de los pueblos universitarios de los países periféricos para la valorización de sus propias sociedades históricas. Esta premisa continúa estructurando mayoritariamente la construcción de los objetos de investigación sobre las diferentes realidades nacionales, regionales y globales occidentales, así como las visiones globalistas y/o universalistas que algunas perspectivas occidentales promocionan. En la raíz de los programas intelectuales modernos y posmodernos anti-modernos anidan diferentes tipos de nacionalismos metodológicos, epistémicos y teóricos.

La mundialización intelectual que produce la crisis del covid-19 se compone de al menos tres registros claves: i) una idea preliminar de sociedad mundial, unificada, que integra diferentes esferas nacionales, regionales y globales; ii) un registro de la existencia de desigualdades entre naciones y regiones; y iii) una intuición o una corroboración de que la sociedad mundial no es solo moderna o «en vías de modernización». Lo primero quedó en evidencia a partir de las diversas reacciones socio-sanitarias y económicas de los estados en relación a su sociedad territorial intra-nacional, a la región más amplia que los contiene y a partir del modo en que cada formación

estatal se proyectó más allá de su esfera regional. El segundo se comprobó a partir del número de contagios y de muertes causados por el covid-19, con Estados Unidos como gran excepción. Y el tercer registro quedó completamente evidenciado a partir de la discusión sobre el modelo estatal y social chino. Dada la potencia creciente del gigante asiático en la sociedad mundial y su política global de macroprotección sanitaria (Torres, 2020b), las visiones occidentalistas no lograron imponer sus interpretaciones en la esfera pública occidental. Además, es posible constatar que estamos experimentando un proceso de mundialización mental e intelectual en la medida en que dichos registros ampliados se produjeron desde cada una de las localizaciones de la sociedad mundial. Todo indica que buena parte de las sociedades históricas y las ciencias sociales de cada localización tomaron mayor conciencia de estos tres registros. En cualquier caso, aún es demasiado pronto para aseverar que se está produciendo la instalación definitiva de la mundialización como sentido común intelectual. Más acertado es suponer que esta coyuntura mundial está generando la oportunidad de evidenciar la inadecuación de las ideas de sociedad producidas y luego exportadas desde y para los países occidentales dominantes. De este modo, de la creciente incomodidad con la vieja idea europea o eurocéntrica de sociedad nacional está surgiendo en la presente coyuntura los impulsos para iniciar la edificación de una visión de la sociedad mundial más atenta a la diversidad planetaria y a las especificidades históricas y estructurales de nuestras naciones. La crisis mundial del covid-19 nos pone frente a la oportunidad de avanzar, entre otras cuestiones, en la creación de nuevas teorías de la sociedad mundial y del cambio social mundial para la sociología mundial.

La conclusión que puedo extraer hasta aquí es que la crisis mundial del covid-19, ligada a los demás componentes socio-históricos señalados, está generando, en simultáneo, las mejores condiciones de las últimas cuatro décadas para recuperar determinados proyectos intelectuales modernos, así como para precipitar una revolución paradigmática en la sociología que permita superarlos. Ahora bien, para poder realizar un cambio paradigmático no alcanza con un nuevo espíritu científico y crítico planetario. Es necesario ligar tales componentes a una transformación política de la sociología, lo

cual plantea serias complicaciones en la actualidad. Da la impresión que se viene acentuando la inquietud por comprender los procesos de cambio estructural en la región y por recuperar la pregunta sobre el futuro de América Latina y del conjunto de la sociedad mundial, pero no necesariamente por intervenir en dichos procesos. La mayor mundialización de las perspectivas sociológicas es una condición necesaria pero insuficiente para poder hacer de la sociología un factor potencialmente incidente en los procesos de cambio social. Hasta el momento, el nuevo sentido común mundialista sirve mayoritariamente de base para las viejas operaciones de apropiación privada al interior de un capitalismo académico globalizado que continúa avanzando de forma acelerada. Posiblemente estemos superando el punto de máxima descolectivización de los objetos de investigación de la sociología regional, pero no así de sus proyectos intelectuales, de la dinámica propia del campo sociológico, y menos en relación con el mundo extraacadémico. En cualquier caso, lo primero que necesitamos identificar son los límites inherentes a esa sociología moderna que sirve de base para avanzar hacia una superación paradigmática.

2. La sociología moderna y sus límites en América Latina

La recuperación de los encuadres modernos es una condición necesaria pero no suficiente para la renovación de la sociología en América Latina. Lo que las diferentes corrientes modernas nos traen de vuelta es una identidad, un proyecto científico y una preocupación política por el cambio estructural y por el desarrollo material de las sociedades. El reconocimiento de la necesidad social de las formas estatales es una consecuencia de asumir tal compromiso. En cualquier caso, en mi lectura, no es cualquier legado moderno el que debemos recuperar para la sociología hoy, sino el de la corriente autonomista en su punto de máxima realización en América Latina, entre las décadas del sesenta y del setenta. Me refiero a la experiencia más avanzada de autonomización y de mundialización de la sociología del cambio social y del desarrollo en la historia de América Latina. En tal período se destacaron principalmente las obras de

Fernando Henrique Cardoso, de Enzo Falleto y de Raúl Prebisch (Cardoso y Falleto, 1973; Prebisch, 1981)⁴. Ahora bien, si esta corriente de la sociología moderna sienta las bases para un compromiso creativo con el cambio estructural de las sociedades regionales, no termina de ofrecer las herramientas para la resolución exitosa de dicho propósito.

Las salidas sociológicas imaginadas para el período actual de «modernidad impugnada» no puede ni debe ser el retorno a la «modernidad compacta» del período anterior⁵. Los límites presentes en los proyectos intelectuales modernos autonomistas no son todos productos de las presentes búsquedas de actualización. Algunos de ellos responden a viejas deficiencias, que ayudan a explicar por qué estas perspectivas no terminaron de funcionar en su momento de mayor vigor. En primer lugar, me detendré en lo que considero son limitaciones del pasado, que se proyectan al presente, para luego referirme a las obsolescencias más recientes que identifico en este viejo proyecto, producto de los cambios sociales que vienen trastocando el mundo desde entonces.

Visto desde hoy, el núcleo del problema irresuelto de la sociología autonomista hasta la década del setenta gira precisamente en torno a la imposibilidad de expandir lo suficiente su autonomía y su visión mundialista. Por esos años, no solamente el proceso económico de sustitución de importaciones tuvo serios inconvenientes para progresar. Algo similar sucedió con la sociología, que no logró avanzar lo suficiente en el proceso de sustitución de visiones y de teorías modernas europeas y eurocéntricas. La corriente sociológica autonomista encontró su límite en la década del setenta a partir de su incapacidad o de la imposibilidad para avanzar en una crítica y una posterior superación del universalismo moderno. Logró progresos, como ninguna otra, en la formulación del problema de la dependencia intelectual respecto a los centros globales, ligado a un diagnóstico de dependencia histórico-estructural. Pero estos avances se quedaron cortos en la medida en que no lograron desactivar el dispositivo de dominación europeo o eurocéntrico que anidaba en ese proyecto. De esta manera, la sociología latinoamericana autonomista no logró recrearse lo suficiente como para poder desactivar el código civilizatorio europeo y las ideas de sociedad que contenía el paradigma

moderno. La desactivación del dispositivo de poder moderno de la sociología hubiera demandado –y continúa demandando– en primer lugar una crítica y una vía de superación del nacionalismo epistémico, metodológico y teórico que nutre la raíz de las visiones universalistas de la teoría social moderna. Al señalar que allí opera un componente nacionalista estoy asumiendo que el paradigma moderno es pseudo-universalista, en tanto no se orientó a crear una teoría de la sociedad mundial y del cambio social mundial, y menos aún una *visión mundial de la sociedad mundial*. De este modo, en su momento de máxima potencia creativa, los sociológicos autonomistas no lograron fracturar y trascender una experiencia de enajenación teórica. Sus libertades creadoras encontraron un límite en la sujeción más o menos voluntaria a los centros de producción intelectual de los países líderes. De esta manera, no se trata tan solo de una limitación autodeterminada sino también de una experiencia intelectual y sociológica que no se puede escindir de los estrechos vínculos que la mayoría de los sociólogos autonomistas alimentaban con los centros de irradiación sociológica dominantes de los países centrales⁶.

A las deficiencias históricas mencionadas de las corrientes modernas autonomistas se añaden nuevas inadecuaciones, todas ellas sustantivas, que se generan y se van agudizando a partir de las tendencias sociales que avanzan en la sociedad mundial. Me referiré a dos de ellas: i) la inadecuación morfológica de la teoría social moderna, un aspecto completamente central del que prácticamente no se habla, y luego ii) la descomposición política de la sociología moderna de izquierdas en todas sus variedades y expresiones (también la autonomista). En cuanto a la primera, es constatable que resulta cada vez más inviable plantearse la edificación de sistemas teóricos semejantes a aquellos que fabricó la sociología moderna desde fines del siglo XIX en Europa hasta la década del setenta en América Latina. La *forma-teoría moderna* es una creación intelectual emergente de un grado de dinamismo social y de restricción informativa y documental que desapareció del conjunto de las ciudades del sistema mundial hace décadas. Lo que hoy curiosamente se sigue presentando en América Latina como expresiones potentes de «teoría sociológica» son cristalizaciones abstractas, admirables desde un punto de vista arquitectónico, pero producidas en tiempos y espacios completa-

mente extinguidos. De este modo, cuando la ciencia social moderna, en todo su espectro ideológico, pretendió reaccionar en la década del ochenta a la creciente aceleración de los procesos de cambio social y a la mayor interdependencia social mundial lo hizo a partir de esas viejas fórmulas de construcción teórica de las sociedades del pasado, más estáticas y menos atentas a las interdependencias globales. El resultado previsible de este desacople espacio-temporal ha sido la imposibilidad de construir nuevas teorías en las ciencias sociales ajustadas al código sistemático moderno. La reacción a la obsolescencia morfológica de la sociología histórica sistemática ha tomado dos caminos: el de la reproducción de viejas teorías modernas o el del completo abandono de la teoría social. Esta doble salida se puede observar, por ejemplo, a partir del modo en que se viene reaccionando desde la izquierda académica a la teoría social de Marx: o reproducción acrítica, con las disposiciones perezosas y celebratorias que le son inherentes, o visiones anti-marxianas encendidas, con la irracionalidad que ello conlleva para una sociología comprometida con la explicación de los procesos de cambio socio-históricos.

En resumidas cuentas, las temporalidades y las espacialidades intrínsecas a los grandes sistemas teóricos desde hace tiempo no existen más «fuera» de dichos dispositivos y frente a esta evidencia la sociología latinoamericana está optando por abandonar la creación teórica, y, sobre todo, la creación teórica autonomista. Esta carencia se traslada en buena medida al campo de la sociología mundial occidental. Salvo la obra contemporánea de Manuel Castells, no se observan prácticas de innovación metodológica y morfológica orientadas a la actualización de las teorías sociológicas del cambio social. Ya no es una novedad que la puesta en marcha de dichas operaciones resulta una condición *sine qua non* para intentar hacer frente a la creciente aceleración social, a la mundialización de las fuentes de información y al crecimiento exponencial del volumen de documentación producido, publicado y en circulación en los cinco continentes⁷. De esta manera, los actuales procesos de cambio estructural en la sociedad mundial se quedaron sin nuevas teorías del cambio social en condiciones de explicar estas dinámicas y eventualmente adelantarse a ellas y conducir las en alguna dirección. La pretensión de sortear el callejón sin salida del código constructivo de teoría social

moderna demanda necesariamente una revolución científica e instrumental, que logre instalar un nuevo código de construcción posmoderno atento a la apropiación creativa de algunos avances de la revolución tecno-informacional.

La segunda inadecuación contemporánea, tal como mencioné, se asocia al avance de la impotencia política de la sociología moderna. Para un proyecto intelectual progresista, coherente y firme en sus convicciones, no hay nada más preocupante que esta constatación. La política moderna de la sociología, en su forma académica dominante, está completamente aniquilada. Se auto-destruyó porque subordinó sus impulsos de transformación social al objetivo de cada investigador/a de ganar la competencia individual en el campo sociológico, con las reglas sistémicas actuales, que son las del capitalismo académico mundializado. Como saben, las reglas de funcionamiento del campo sociológico y las lógicas de acumulación de poder al interior del capitalismo académico están crecientemente autonomizadas de la sociedad y de la política de masas. De este modo, la pretensión transformadora de la sociología moderna progresista se realiza como un pequeño movimiento al interior de un sub-universo crecientemente autonomizado. No se trata de un avance de la despolitización sino del desenvolvimiento de una micro-politización intra-académica. El movimiento que actualmente deja en evidencia el vacío político de la sociología moderna progresista es sin lugar a dudas el feminismo. Esta corriente mundial vigorosa, expansiva, proyectada desde abajo, obtiene nítidos rendimientos políticos extra-académicos en la actualidad sin recurrir al aparato científico, crítico y político moderno⁸.

Es constatable que la sociología moderna despliega una política en la investigación sociológica, una política en el campo de las ciencias sociales, pero no una sociología para la política extra-académica del cambio social. Y es esta última dimensión la que verdaderamente cuenta para cambiar las estructuras de las sociedades históricas. Esa desconexión material respecto a las luchas de poder político es lo que explica que en la sociología moderna progresista desde hace tiempo solo se recrea una política fatalmente idealista, de propensión ultra-liberal e individualista. Actualmente, en América Latina y el mundo, la sociología moderna progresista es una sociología

sin proyecto estatal realista. Su acción práctica se reduce a la conformación de agrupamientos académicos heterogéneos, a los cuales les adjudica un máximo de politicidad. Esta sociología apenas llega a ser en la actualidad una caja de herramientas y un dispositivo de poder para la toma de conciencia académica y para el alimento cultural de algunos núcleos minoritarios de los estratos medios urbanos. Allá lejos quedó para esta corriente intelectual el propósito originario del desarrollo material justo o igualitario de las sociedades. Para poder cumplir con dicha meta necesitaría comenzar por asumir otro principio de politicidad. Antes que aproximarse a los nuevos actores políticos, esta sociología crítica, moderna y progresista tiende a desilusionarse y a distanciarse de los juegos concretos de apropiación que se despliegan en las esferas nacionales, regionales y globales. Posiblemente esta desafección general sea el único modo de legitimar la decisión de consumir la totalidad de sus energías en un juego de poder académico que poco tiene que ver con el destino de las mayorías sociales y demasiado con la búsqueda de un éxito individual que muy pocos/as llegan a reconocer.

Una de las conclusiones centrales que podemos sacar de este punto es que la revolución paradigmática de la sociología no solo demanda otro espíritu científico sino también otro espíritu político. Una nueva mundialización autonomista de la sociología, que ubique en el centro de sus preocupaciones el esclarecimiento científico de los procesos de cambio social mundial, no conduce por sí mismo a cerrar la brecha entre la sociología y la política del cambio social. Este nuevo compromiso político de la sociología debe contemplar una propuesta de reconexión directa o indirecta con las luchas políticas nacionales, con la política de los grandes movimientos sociales, con las políticas estatales, e incluso con las políticas empresariales. Pero esa política ya no puede ser una política moderna, en el sentido conocido, porque tanto el universo de la sociología como el mundo de la política han cambiado drásticamente en América Latina. Venimos asistiendo a un fenómeno preocupante: las trayectorias de ambos campos, el académico y el político, se están bifurcando, autonomizando y distanciando uno del otro a gran velocidad. Tal como insinuaba, la primera se encuentra subsumida de modo acrítico a un nuevo capitalismo académico centrado en la exaltación del individuo

y la segunda se conforma con algo más de autonomía en relación a un sistema inter-capital, crecientemente mundializado y financiariado, con epicentro en las corporaciones privadas gigantescas de la sociedad mundial. Esta situación nos pone frente a la necesidad de propiciar una revolución política de la vieja sociología moderna del cambio social. Esta revolución debe comenzar por imaginar un conjunto de nuevas reglas de funcionamiento realistas dentro y eventualmente más allá del capitalismo académico. Tampoco hay que perder de vista que así como la sociología no está funcionando para la política del cambio social, la enorme mayoría de los movimientos políticos y de los proyectos estatales de la sociedad mundial no está funcionando para la transformación positiva de las sociedades.

Los motivos expuestos hasta aquí me permiten sostener que el legado de la sociología moderna autonomista en América Latina es una base necesaria, un proyecto insuficiente, a la vez que un retorno imposible para la nueva sociología comprometida con el futuro de las sociedades. Lo que necesitamos es transitar hacia un nuevo paradigma sociológico, con y más allá del dispositivo moderno, a la altura de los grandes desafíos del presente histórico.

3. Conclusión

En el presente trabajo sostuve que el entrelazamiento de la crisis general del neoliberalismo y la crisis específica de la idea de sociedad está acelerando la caducidad del paradigma moderno y del paradigma posmoderno-antimoderno de la sociología regional y mundial. El correlato lógico que trae consigo dicha constatación es la necesidad de activar un cambio de paradigma, que permita reconvertir a la sociología en una fuerza actualizada y expansiva, comprometida con la explicación y la incidencia en los procesos de cambio social. Como ya mencioné, desde hace décadas que los procesos de cambio social en la América Latina se quedaron sin nuevas teorías del cambio social que pudiesen explicar estas dinámicas y eventualmente adelantarse a ellas y conducir las en alguna dirección.

La primera condición para poder desatar un verdadero cambio de paradigma, que no naufrague en la esterilidad archiconocida

de las fantasías rupturistas individuales, es la recuperación en nuevos términos del legado de la corriente autonomista del paradigma moderno de la sociología regional. Tal como argumenté en el trabajo, esta corriente nos trae de vuelta una identidad, un proyecto científico y una preocupación política por el cambio estructural y por el desarrollo material autónomo de las sociedades. Ahora bien, por los motivos ya expuestos, el legado de la sociología moderna autonomista en América Latina es una base necesaria, pero al mismo tiempo insuficiente y limitada en un doble registro. En primer lugar, resultó limitada en su manifestación originaria, dada su llamativa incapacidad para reducir en mayor medida la dependencia intelectual respecto a los núcleos intelectuales modernos de los países centrales. Y luego, en segundo lugar, el proyecto autonomista exhibe marcadas inadecuaciones respecto a las condiciones de producción sociológica del presente. En el primer caso, la limitación se asocia a una identidad y una forma de dependencia no superada, y, en el segundo, a una aguda obsolescencia en relación a las dinámicas actuales de progresión de la sociedad mundial y del sistema institucional de la sociología. Si la primera limitación no llega a explicar los motivos del naufragio de la corriente autonomista en la década del setenta, la segunda limitación sí explica en buena medida por qué dicho programa no se pudo actualizar hasta el día de hoy y por qué se hace necesario ir más allá del viejo movimiento autonomista. Tal como lo veo, necesitamos transitar hacia un nuevo paradigma sociológico posmoderno, acorde a los nuevos desafíos históricos, con y más allá del dispositivo moderno autonomista.

El nuevo paradigma debería auto-afirmarse a partir de un primer propósito: el de la restitución y renovación del motor científico de la sociología regional. Esta reinstalación debería orientarse a la creación de nuevas teorías de la sociedad mundial y del cambio social mundial. Ahora bien, la propuesta de renovación paradigmática no debería ser exclusivamente portadora de un nuevo dispositivo científico y crítico planetario. La re-cientificación mundialista de las perspectivas sociológicas es una condición necesaria pero de ningún modo suficiente para hacer de la sociología una fuerza con capacidad de incidencia en los procesos de cambio social. Es por ello que el nuevo paradigma en gestación debe asumir como reto central la

recolocación de la política del cambio social en el núcleo del movimiento latinoamericano de la sociología mundial. Es imprescindible cerrar la brecha entre la sociología y la política del cambio social. El nuevo espíritu político contenido en esta idea de superación paradigmática debe contemplar una propuesta de reconexión directa o indirecta con las luchas políticas nacionales, con la política de los grandes movimientos sociales, con las políticas estatales y con las políticas empresariales. Pero esa nueva política, como vimos, ya no puede ser una política moderna, en el sentido conocido, porque tanto el universo de la sociología como el mundo de la política han cambiado en América Latina y en el conjunto de la sociedad mundial.

Notas

¹ Para una explicación sociológica de la progresión de las diferentes olas de integración de la historia regional desde la colonización española, incluida la de 2003-2015, ver Torres, 2020a.

² Se podría decir también que la crisis del 2007-2008 y el momento regional 2003-2015 fueron instancias de la mundialización mental, pero me parece que en el marco de dichos procesos históricos la sociología estaba completamente circunscrita al bloque occidental de la sociedad mundial, tal como lo está ahora en sus formas dominantes.

³ Cuando me refiero aquí al agotamiento de los paradigmas moderno y posmoderno, me refiero a la generalización de la percepción de que estos marcos de pensamiento no funcionan para explicar los procesos de cambio social. Pero lo cierto es que algunas de las grandes limitaciones de estas constelaciones intelectuales, sobre todo las del paradigma moderno, nunca pudieron ser superadas.

⁴ Para una caracterización detallada de la «corriente autonomista», ver Torres, 2020c.

⁵ Para una referencia general respecto a los períodos sucesivos de la sociología regional, ver igualmente Torres, 2020c.

⁶ Luego de la irrupción de las dictaduras militares del Cono Sur directamente extirparon los impulsos de autonomización y de mundialización que la sociología autonomista venía acumulando a gran velocidad desde la década del cincuenta. A partir de la década del ochenta la crítica a la modernidad continuó avanzando en otros términos, motorizada por intereses exclusivamente intra-académicos, de la mano de las corrientes posmodernas anti-modernas. Ahora bien, la crítica a la modernidad del posmodernismo anti-moderno se realizó mayoritariamente desde un programa de hipermodernidad reduccionista, en la medida en que actualizó y reforzó los nacionalismos ya mencionados de las visiones norcéntricas. Tal reforzamiento se produjo a partir de promover una nueva exotización de lo no-moderno. que tiende a actualizar las históricas visiones racistas y supremacistas

propaladas desde el Norte Global.

⁷ Tampoco resulta accidental que las visiones del cambio social del autor catalán sean fuertemente resistidas en el mundo entero por los guardianes de los cánones sistemáticos de la sociología moderna, quienes no se ocupan de producir nuevas herramientas. Para responder a las acusaciones de que su sociología es anti-teórica, Manuel Castells suele afirmar, recurriendo a una chicana, que no se ocupa de la «teoría social» sino de la investigación sociológica. Pero lo cierto es que sí hay una teoría sociológica en la obra contemporánea de Castells. Se trata de una nueva *forma teórica pos-tradicional*, que por ello le permitió construir una explicación general sobre los procesos de cambio social global en plena década de los noventa.

⁸ Para un desarrollo de este punto ver Battyány y Torres, 2020.

Bibliografía

- Batthyány, K. & Torres, E. (2020). «Editorial». *Astrolabio Nueva Época*, N° 25: La crisis mundial del COVID-19: sociologías, feminismos y sociedad mundial. *Astrolabio*, (25), I-VIII. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/30069>
- Cardoso, F.; Faletto, E. (1973). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Prebisch, R. (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres, E. (2020a). «Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares». En E. Torres (Ed.), *Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana* (pp. 23-56). CLACSO.
- Torres, E. (2020b). «El nuevo estado protector y la legitimidad de excepción: una aproximación mundial». *Astrolabio*, (25) 65-97. Recuperado a partir de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/29219>
- Torres, E. (2020c). *La gran transformación de la sociología*. FCS-CLACSO. [En prensa: ISBN en trámite].